Tomo 9

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 24

San José, Costa Rica 1925 Lunes 23 de Febrero

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Dos editoriales de José Vasconcelos

(De *La Antorcha,* México, D. F.)

El apóstol

Hace tiempo que pasó la moda de Balzac; la colección de sus obras maestras quedó encubierta por el diluvio realista, por toda esa multitud de novelas sin aliento espiritual y por lo mismo sin genio, que pasarán al olvido, que están ya en olvido, en tanto que no ha de pasar mucho tiempo sin que se produzca un retorno a Balzac. Estas reflexiones un poco dogmáticas me las sugiere el simple recuerdo de una de las más estupendas novelas del gran maestro francés: *Serafita* y el recuerdo de *Serafita* me vino de pensar en Tagore y en el hecho jubiloso de que contamos con él en tierra iberoamericana.

Dice Balzac en *Serafita,* si mis recuerdos de hace unos quince años no me traicionan del todo, que hay tres categorías fundamentales entre los hombres: el talento, el genio, el apóstol. El talento, como todos sabemos, es la percepción fácil, clara y rápida; la armonía entre la percepción, la acción y el mundo externo. El talento sirve para triunfar en la vida, el político se valdrá de él para conseguir éxito; el pensador para entender claramente lo que los otros han pensado; pero no hay en el talento facultad creadora; el simple talento no inventa, no prevee, no obra para el porvenir, no es capaz de hacer progresar a los hombres. El hombre de talento es feliz y puede ser útil, medianamente útil si posee buena intención; dañino, si la da vivo y sólo quiere medrar o vencer.



El hombre de genio es un atormentado porque estando destinado a remover y a crear, tiene que chocar con todo lo que le rodea y su vida es una sucesión de derrotas y éxitos. Sus contemporáneos jamás le hacen justicia; si vence, lo tildarán de loco; si cae, dirán que es imbécil. No nace el genio para la dicha y casi nunca mira el éxito de su esfuerzo. Sin embargo tiene un defecto que le viene de la misma necesidad en que se encuentra de echar mano de toda clase de elementos para dejar constituída su visión; el genio es egoísta; todo lo sacrifica a su empresa, aunque se redime de este egoísmo porque comienza ofrendando su propia dicha.

La tercera categoría es la categoría suprema, la categoría del apóstol, que tiene además de la visión esclarecida del genio, el desinterés moral y estético que es esencial de la belleza. El desinterés hace al apóstol, pero el gran apóstol necesita además, del talento y del genio; y en Tagore se juntan las tres categorías supremas: Talento, genio y apostolado.

La América Latina, que hasta hoy sólo podía contar con certeza con dos genios auténticos, la Ibarbourou y la Mistral, se encuentra en estos instantes honrada por el genio de un apóstol, que es proba-

blemente la figura más grande del mundo contemporáneo.

Rabindranath Tagore es grande porque es un prodigioso artista, un poeta a la hindú, para quien el verso es canción y el ritmo del pensamiento, es el mismo de la música. En su infancia componía canciones, es decir, poesía cantada en que era el poeta y el músico; no eso que llaman canciones algunos poetas nuestros, que necesitan de algún músico que les complete la obra con algún son de danza. Un prodigioso poeta y un extraordinario pensador. Un pensador que se ha propuesto conciliar el oriente con el occidente por medio del júbilo que la naturaleza revela en lo más profundo de sus procesos. Y además de un gran poeta y un gran pensador, Tagore, desde su madurez ha alcanzado la otra cúspide, la cúspide más alta, porque se ha hecho el apóstol de la paz internacional y de la fraternidad de todos los pueblos. ¡Rey del pensamiento; rey de la poesía y rey del amor!. No son estos los instantes de aquilatar su obra, sólo hemos querido dar suelta a la satisfacción que nos causa verlo por fin en América Hispánica, a él que por todos los otros lugares del mundo había derramado la gracia de su presencia.

Argentina fué el primer país de América que le abrió los brazos. Es una fortuna que así haya ocurrido porque allí pudo ver el sagaz poeta, lo mejor de nuestra patria continental. Lo mejor por su pasado, lo mejor por su presente y el pueblo de más seguro porvenir. No hay en la América una historia más limpia que la historia argentina; una historia de hechos generosos y de progreso; guerras triunfales que le sirvieron para escribir un magnífico lema: «La victoria no da derechos». País sin rencores, sin envidias; todo grandeza y claridad. No hay en la América otro más libre, ni otro donde sea menor la opresión económica para los de abajo, y eso, no obstante, que en este respecto, la Argentina deja mucho que desear.

Fué el encargado de dar la bienvenida a Tagore, el ilustre argentino amigo de México, amigo de las libertades de todo el continente: Alfredo Palacios, el maestro generoso de las juventudes del sur. No podía haber estado mejor representada nuestra América.

Palacios, que sólo se inclina frente de las grandezas del espíritu, tenía que vibrar de entusiasmo delante del ilustre huésped de la América. En otro lugar de esta Revista publicamos la comunicación en que Palacios recomienda la obra educativa de Tagore, a todos los maestros del continente. Ha hecho bien Palacios en señalar esta parte de la obra del poeta como la más importante. El mismo Tagore así lo considera. Su obra educativa corresponde a la máxima evolución de su temperamento, representa lo que ha podido alcanzar como apóstol. Ojalá que la visita de Tagore a la América Latina sirva para revivir los valores espirituales que por doquiera se ven tan abatidos. Nuestra América Latina contemporánea es un contraste de su temperamento; pero que recuerde el gran poeta que en la India también hay opresión y miseria y tanto aquí como allá, luchamos porque el mal sea vencido. Precisamente nuestro decaimiento espiritual, hace que estos pueblos necesiten más de su presencia.

Amnistía continental

Como era de esperarse, la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho ha dado lugar a que se propague por el mundo una corriente de renovación de la libertad. ¡Asombroso, sagrado efecto de las grandes acciones humanas que todavía a los cien años son capaces de producir beneficios y despertar el espíritu!

Ahora ya no es sólo la América Latina, la que se rebela contra las tiranías de su propia sangre; también Europa, la indiferente a nuestros males, la que está acostumbrada a mirarnos como una casta inferior de mulatos que no merecen otra cosa que el látigo de los Porfirio Díaz y Juan Bisontes, esa misma Europa regenerada por la guerra, purificada por la extensión creciente del socialismo; esa Europa que, por su cultura profunda, tiene todavía muchas sorpresas que darnos, se nos presenta ahora, hablando por la boca de algunos de sus bijos más ilustres y pidiendo que en la América hispánica sean más efectivas las libertades.

En el presente número de esta Revista nos hemos honrado reproduciendo la súplica que un grupo eminente de hombres y mujeres presentó, de una manera formal, ante las Legaciones del Perú en todas las capitales europeas. A un mismo tiempo, en un mismo día, en París, Berna, Berlín, Viena, Londres, Roma, Varsovia, Estocolmo y también en Washington, se hizo entrega de la misma comunicación suscrita por representantes de Suiza, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Austria, Italia. «Penetrados, dicen en parte, los firmantes, del deseo de lograr el establecimiento de la paz y la justicia en el mundo entero, nos permitimos rogar a Vuestra Excelencia que se sirva solicitar de su gobierno que se permita el retorno a la patria de los refugiados peruanos que se encuentran en otros países de la América o en los otros continentes». Y agregan: «Estamos seguros de que esta solicitud de gracia encontrará el apoyo esclarecido del ilustre huésped actual del Perú, el gran poeta de la India, Tagore, el representante de la idea de una cultura internacional, basada sobre la educación en común de todos los jóvenes de todas las naciones». Firman tan notable, tan extraordinaria iniciativa siete mujeres ilustres, apoyadas con la adhesión especial de Romain Rolland, el otro sublime apóstol de la fraternidad humana.

Esperamos que el corazón de Leguía se conmueva, porque al fin y al cabo, Leguía no es un Juan Vicente, es un hombre civilizado y es, además, un civil que está obligado a comprender que se puede engañar la opinión por unos días, celebrando festejos a los que asisten huéspedes tan ilustres como Tagore; pero esas fiestas resultarán más dañosas que el silencio, si no se coronan con un acto de generosidad que sea digno del suceso que las motiva. El escándalo de las persecuciones y los destierros se ha hecho

mayor con motivo de la notoriedad que el centenario de Ayacucho ha dado al Perú, y todo el mundo piensa que es una irrisión estar aclamando a un héroe como Sucre, a un libertador, a uno que prefirió dimitir a emplear la fuerza para conservar el mando. En estas condiciones lo menos que puede hacer el gobierno peruano para salir airoso del trance, es decretar la amnistía general, sincera y sin condiciones.

Es claro que en Venezuela, también deben sentir los esbirros bochorno cuando se menciona el nombre de Sucre. La tierra más ilustre de América, puesto que es la tierra que produjo a Bolívar y a Sucre, está hoy arrodillada delante de un patán sanguinario. Hicieron bien los firmantes de la solicitud al gobierno peruano de no hacer extensiva la súplica al César de Venezuela. Con un individuo de esta laya, que por sus actos se ha colocado fuera de la especie humana, no se debe hablar más que por la boca de los fusiles. Por otra parte, cualquier amnistía que Gómez decretara sería una amnistía falsa y un ardid para apoderarse de enemigos que hoy están fuera de su alcance; podría pedírsele tal vez la libertad de los que están presos, siempre que se facilitara a los que salgan del presidio, los medios de ausentarse de Venezuela, para que no vuelvan a caer en manos de su verdugo. De todas maneras, con amnistía o sin amnistía, Gómez es indigno de la patria que produjo al vencedor de Ayacucho.

Hay que celebrar el día de la libertad con una amnistía generosa, dicen los representantes del pensamiento europeo; eso mismo dirá Tagore, el representante del pensamiento oriental; eso dicen también los muchos hermanos que tenemos en los Estados Unidos del Norte; por eso el movimiento de fraternidad que debe salir del recuerdo de Ayacucho, ha de hacerse también extensivo a México. Nosotros con el mayor respeto, pero apoyados en firmes razones de patriotismo, pedimos a nuestro gobierno que decrete sin tardanza la amnistía para los delitos políticos. El General Calles se haría de nombre ilustre en América y en el mundo, si dijese que en México se interpreta Ayacucho como una victoria de la libertad, y se celebra renovando esa libertad en nuestro suelo.

No hay nada que pueda hacer tan fuerte a un gobierno, como un llamamiento a la concordia. Nada debilita tanto el prestigio moral de un gobernante como el hecho de que anden por el mundo desterrados sus connacionales. La fuerza de un gobierno se prueba, precisamente en eso, en poder convivir con amigos y enemigos dentro de las normas precisas y generosas de la ley y del amor. Las amnistías consolidan los gobiernos. Queremos una amnistía para el delito político. No abogamos porque al amparo de la política queden sin castigo delitos que en ningún caso debe comprender la amnistía. La bola de pícaros que aprovecharon el desorden para cometer hurtos, debe ser castigada, pero que se les castigue como ladrones, no como enemigos ni como rebeldes.

Para la consolidación de la paz interior, no hay nada más eficaz que una leal amnistía que no humille ni lastime a los vencidos. Para la fama exterior del gobierno, nada tampoco podría ser más benéfico.

JOSÉ VASCONCELOS.

Opinemos (1)

II

Aspecto del problema chileno en relación con los países americanos

Hemos visto anteriormente, con la brevedad de un estudio del momento, el aflictivo y denigrante período de nuestra vida independiente. El problema es más complicado, la solución implica una mayor trascendencia; resolverla satisfactoriamente es tender a la realización de un ideal americano, es avanzar un punto en la política que hombres como Rodó, Ugarte, García Calderón, Lastarria y otros han enarbolado como flámula de futuras iniciativas.

El americanismo sustentado por cerebros escogidos, analistas profundos del alma hispana, ha sido una vez más pospuesto; una República, una parte del total, ha faltado al sentimiento de comunidad americana; se ha producido una dislocación en la continuidad progresiva de un país, se ha desmentido, una vez más, la verdad de la patria única. La grandiosidad que el apostolado de este ideal lleva entretejida a la urdimbre acerada de sus conceptos, hace de ella una causa santa y todo acto que no trasunte un avance a su realización, debe recibirse como un atentado a la legitimidad de la causa americana. Por esto y por lo que dijo Rodó en el Senado chileno, en su discurso del Centenario, como representante de Uruguay: «Toda política internacional americana que no se oriente en ese porvenir y no se ajuste a la preparación de esa armonía, será una política vana y descarriada»—es que yo digo, que Chile ha faltado a la paz de América y con él todos los países que le han reconocido su nuevo Gobierno.

Si países americanos han aceptado el Gobierno militar chileno, concitando para ello la intención laudable de conservar la armonía del conjunto, han procedido paradógicamente, han sellado con su venia el cráter de un volcán, que si aún no se manifiesta, no tardará en hacerlo, sin previo aviso, con la irrupción de la granada, rompiendo y borrando todo principio de solidaridad americana.

¿Cómo es posible que verifiquemos la paz del Continente, consagrando paulatinamente la concepción de la patria única, si en cada país existe un caos, si en cada parte domina la fuerza repulsiva en vez de la coercitiva? El Gobierno que ahora nos dirige o nos quiere dirigir, es naturalmente un enemigo irreconciliable de toda unidad continental: mas que diga y obre de acuerdo con sentimientos americanistas, no representará para nosotros y para todos aquellos que saben de democracias, sino la opinión de unos pocos y la abierta oposición de los muchos. ¿Cómo concebir que la paz, la unión de todas las patrias del Continente, la realidad de ese ideal, eurítmico en su armónica concepción de una nueva América, sea obra de Gobiernos que son obras de la audacia, que no son el resultado de la unión de las conciencias individuales de sus países?. ¿Cómo aceptar que tan magno monumento sea hecho con material recha-

(1) **Véase la primera parte de este trabajo en el REPERTORIO número 15 del tomo en curso.**

zado por inservible en todas las sociedades civilizadas? ¿que sea hecho con barro, cuando para su estabilidad se requiere la flexible firmeza del acero? Recordemos las palabras del gran Rodó, consagrando en frases brotadas de su corazón de americano, el futuro de nuestra patria, como un peldaño más que nos acercaría a su magnífica visión de una patria dilatada, sin trabas ni mugas que indiquen fin y principio de tierras extranjeras; de una patria como la concibe Ingenieros: «Cada patria es un elemento de la humanidad; el anhelo de la dignificación nacional debe ser un aspecto de nuestra fe en la dignificación humana. Ascienda cada raza a su más alto nivel, como Patria, y por el esfuerzo de todos se remontará al nivel de la especie, como Humanidad»: este ascenso era el que columbraba Rodó, para la América, en sus sueños plenos de unción profética; y fué así, amando su ideal, cuando dijo: «Os dejo aquí mis votos porque la estrella de Chile se levante en los cielos cada vez más serenos: porque su resplandor ilumine glorias cada vez más puras, leyes cada vez más sabias, cosechas cada vez más ópimas, más libres y más dichoses: porque, concertando su luz la estrella de Chile con las demás de la constelación hispanoamericana, dentro de la armonía perenne que reposa en el amor y en la justicia, mantengan entre todos, para la humanidad de los futuros tiempos, un orden mejor, más bello, más grande que los que el mundo ha visto formarse y disolverse en el desenvolvimiento de los siglos».

Los votos del querido Maestro se ven detenidos, la hermosa bondad de sus deseos cabe en los tiempos que vendrán; el presente es una negación de ellos.

El renunciamiento a las libertades heredadas de nuestros abuelos, que a través de los años, modificándose en grandeza en nuestros corazones, sabiéndola querer mejor, constituía parte de nuestro yo, no es ahora, solamente, una claudicación chilena, es americana. Los países que comparten su política externa con la del militarismo de nuestra patria, son otros tantos enemigos de la paz americana.

En los actuales momentos nos ha cabido la desgracia de mantener una dictadura o un Gobierno militar; se ha formado un poder dentro de otro poder, dando lugar a que la paz sea palabra y bella concepción, pero no realidad. Tarde o temprano, las consecuencias de toda abdicación de derechos naturales, adquiridos por el solo hecho de haber nacido, se producirán con todo su bagaje de desgracias, y si hasta hace poco éramos los únicos perjudicados directamente, hoy lo son todas las naciones americanas que comparten en alguna forma la oligarquía militar.

¿No temen esos países que un movimiento similar estalle en el seno de sus entidades políticas y armadas? ¿No autorizan, con su reconocimiento al Gobierno chileno, una igual actitud por parte del militarismo de sus países? La diplomacia siempre ha sido campo en donde se han unido la habilidad de un Bismarck y la doblez, no menos inteligente, de un Tayllerand, pero rarísima vez la estulticia de un Sancho, y cuando esto ha sucedido, las revoluciones y guerras han sido su resultado inmediato.

Si los gabinetes diplomáticos de la América Hispana han creído proceder en íntimo consorcio con la política de unión americana, han dado un paso en falso, disonante en una armónica actitud de Repúblicas; han rectificado con su asenso, un error, perjudicial en el presente y en el futuro para Chile y para América.

Alguien dijo que «anhelar la libertad es un instinto humano. Tener la energía suficiente para conquistarla es hermoso y grande, sin duda, pero es, todavía, una energía del instinto. Poseer el carácter necesario para mantenerla, arraigarla, justificarla como un bien merecido, y hacerla noble y fecunda, es lo difícil y lo verdaderamente superior.»

Este carácter es el que debemos mantener en la lid por la que recuperaremos nuestra libertad. Si efectivamente existe en nosotros, ese germen divino que engendra el odio a toda cadena, sabremos librarnos de esta carga injustificada: de esta coartación de derechos rectificados por el tiempo y por la razón.

Los poquísimos esclarecidos cerebros que han consagrado sus energías en la prédica de un americanismo sabiamente aplicado, que se basa en la consanguinidad de hispanos y en la aspiración de hacer de nuestro Continente un factor en la marcha del mundo, que implique aceleración en su desenvolvimiento progresivo, asumiendo la responsabilidad que le cabe en su derecho de unión de pueblos civilizados, han columbrado para estas tierras el porvenir que en justicia debería ir anidado en cada corazón americano, sirviendo de mentor en su vida de ciudadano. Para su realización, en su alteza de miras, han querido medir a los políticos de los países con el patrón que ellos han considerado necesario a la seguridad del resultado; que omitiendo de sí toda política baja y de ocasión, consumaran lo que fué objeto de sus vidas y posibilidades en sus espíritus de videntes.

¿Tanta dificultad tiene de sí para las inteligencias actuales, el conservarse en las alturas de esa sabia política de paz, que concitando errores, aunando circunstancias agravantes, la han echado al olvido, como si un nepente circulara por sus venas: oscitando todo lo bueno y generoso que para las patrias, tendría la realidad de ese ideal?

La escisión que todo movimiento subversivo, no empapado de ideas de una pura renovación de valores, en el que el factor hombre prime sobre la intención, se traduce en un marcado rezago, en una situación deleznable, inestable en su misma falta de derecho, manifestando toda la espontaneidad de las inteligencias, que sólo saben vivir en la ilimitación: verdadero síntoma de los valores máximos, según dijo Ortega Gasset.

Por el bien de América debemos unirnos y zanjar en definitiva estas situaciones anormales que se presentan con frecuencia en las Repúblicas del Continente.

Una política americana, fruto de la unión de las mentalidades superiores de nuestra América, que consultando en sus capítulos la fuerza de una ayuda cierta y efectiva; que consagrando la eficiencia sana del estudio y demostrando con meridiana claridad la perniciosa influencia de la politiquería en la buena marcha de las naciones, sirviera de norma y mira a los Gobiernos, coadyuvando así a una obra de felicidad común, de un significado amplísimo: más que americano, sería humano.

El mejoramiento parcial de las colectividades étni-

cas, en beneficio de la entidad única, hace de esta labor la sagrada misión del magisterio, cuando éste, sembrando la simiente del amor a la ciencia, al deber y a la virtud, impregna sus palabras de la unción del Sermón de la Montaña. Corrige en la caricia, dignificando la verdad.

H. MENDOZA

Santiago de Chile—XI—5—24.

La Liga Internacional de Mujeres pide la amnistía

Para la Paz y la Libertad, pide al Gobierno del Perú que decrete la amnistía en conmemoración de Ayacucho

Se nos pide la inserción de la comunicación que sigue, la cual fué entregada en las Legaciones peruanas de París, Berna, Berlín, Viena, Varsovia, Londres, Roma, Estokolmo y Washington. Nuestro semanario se honra dando cabida a tan excelso documento, que a la letra dice:

A Su Excelencia el Representante del Perú:

Excelencia: Nuestra organización trabaja desde que se fundó en la tarea de implantar el espíritu de reconciliación en las relaciones de las naciones, así como entre las diferencias de grupos, clases, confesiones, partidos de la misma nación; y aprovechamos la ocasión que nos da la fiesta del 9 de Diciembre próximo en que vuestra República celebra el centenario de la libertad, adquirida para beneficio de las Repúblicas de la América Latina, para llamar la atención de usted hacia un grupo desventurado de ciudadanos del Perú a quienes esta fecha podría llegar a ser la aurora de una vida tranquila y útil.

En varios de los países en que nuestras secciones están organizadas, hemos encontrado personas de diferentes clases de la nación peruana: estudiantes, trabajadores de los campos, obreros industriales que se encuentran en la imposibilidad de regresar a su país por haber sido expulsados formalmente o porque se sienten amenazados en su libertad personal. La ausencia de estas personas, no sólo significa una vida de miserias para ellas mismas, sino también una perdida manual e intelectual para vuestro país y una fuente de discordia continua, causada por las noticias que familiares y amigos reciben de ellos o por falta absoluta de tales noticias.

Nada, pues, sería más digno, que conmemorar el día de la libertad por medio de una amnistía generosa acordada a todos los que en los últimos años han sido castigados o perseguidos por sus convicciones, ya sean científicas, morales o políticas. Bastaría tomar como ejemplo el espíritu de conciliación con que Francia acaba de proceder dando un paso hacia ello por medio de las amnistías.

Penetrados del deseo de establecer la paz y la justicia en el mundo entero, nos permitimos rogar a vuestra Excelencia, se digne solicitar de su gobierno que permita el retorno a la patria de los refugiados peruanos que se encuentran en los otros países de la América o en los otros continentes.

Estamos seguros de que nuestra solicitud de gracia encontrará un apoyo caluroso de parte del ilustre huésped de vuestra fiesta, el gran poeta de la India, Tagore, el representante de la idea de una cultura internacional basada en la educación en común de los jóvenes de todas las naciones.

Rogamos a vuestra Excelencia se sirva aceptar las protestas de nuestra consideración más distinguida, subscribiéndonos en nombre de la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad.

Suiza, Berna: Clara Ragoy.
France, París: Mme. Andre Jouve.
Inglaterra, Londres: Miss Dorothey Fouane.
Estados Unidos, Washington: Mrs. Lucy Bidle Leure.
Alemania, Berlín: Fraulem Gertrude Baer.
Austria, Viena: Frau Yella Hertzaa.
Italia, Roma: Signora di Viani.

Con la adhesión especial de Romain Rolland.

(La Antorcha, México, D. F.)

El sueño de Jacob

Jacob, huyendo de Esaú, su hermano,
durmió una noche sobre blanda hierba,
a un lado del camino solitario
donde dormían también algunas piedras.

Tuvo un sueño feliz: era una escala
que iba de la tierra hasta las nubes,
y por la cual bajaban y subían
adornados de blanco los querubes.

Y Dios habló a Jacob en aquel sueño,
y el alma de Jacob brilló de gozo
al oir las palabras de su dueño.

Mas, bajo el cielo de incontables broches,
las piedras como siempre indiferentes
durmieron sin soñar aquella noche!

MARCO TULIO SALAZAR

Barba, C. R., 1924.

La hora de Chile a los ojos de América

No nos equivocamos; claro! eso no podía ser! Los descendientes de aquellos porfiados y austeros araucanos que detuvieron con sus pechos las lanzas de la conquista cuya epopeya cantara con estro vehemente Ercilla; los chilenos que ya habían logrado, con su cordura y su respeto por sus libres instituciones, perfilarse a los ojos del mundo como una entidad respetable, no podían, así porque así, entregar sus destinos a la audacia sin freno, por ignorante, de unos cuantos mandones que creyeron, convergiendo así por modo inexplicable con el cerebral Lugones, que «esta es la hora de la espada».

Decíamos en esta misma revista, en su número del 10 de noviembre recién pasado: «el poder civil volverá por sus fueros, sacando energías del propio corazón de su pueblo, mientras el militarismo se hundirá—y ya por siempre—entre el bronco ruido de sus armas, que semejará a distancia un restallar de cadenas que se rompen».

Los hechos han venido a hacer buena y valedera nuestra afirmación. No conocemos quizá gran cosa la modalidad política íntima de Chile, pero sabemos, porque no hemos presenciado baldíamente la marcha de los pueblos en la historia, que el mandoble de la espada, en la vida política de los países, es infecundo. La espada puede fundar una nacionalidad como en un parto doloroso y difícil, pero no puede presidir su desenvolvimiento regular, sin romper las serenas rutas que conducen a los pueblos hacia el equilibrio de su existencia como unidades internacionales.

Los augures—y abundan tantos por ahí!—creyeron encontrar parentesco entre el golpe de estado o prounciamiento de Chile, con la mediocre dictadura de Primo de Rivera o con la violenta de Mussolini; pero lo que olvidaron lamentablemente es que estamos en América y que América es la tierra de la Democracia, y lo que tiene un significado aún más trascendental, un conglomerado de pueblos hermanos, ninguno de los cuales echa en la masa del desorden militar o del caudillaje de otro, la levadura de su interés, como ocurre en Europa, minada por la rivalidad y la falacia, por más que quiera seguir ejerciendo un raro magisterio universal.

Palabras atrás hablábamos de Lugones, doliéndonos del anacronismo y casi trogloditismo de su frase, lanzada, como guijarro irreverente, contra el mismo monumento que fué él a saludar a Lima: el monumento de la Libertad y de la Democracia, que no otra cosa significa éticamente Ayacucho; y en esa curva sinuosa—viajero extraviado en busca de un imperio cesáreo en tierras incas—lo vemos hombro a hombro con los artistas y escritores chilenos que corearon a los Altamiranos. Decididamente tenemos que pensar que todos ellos son víctimas de «un error de perspectiva ideológica y de una falta completa de sentido público para apreciar los acontecimientos en el terreno de la realidad... pues que no han sentido de cerca la marcha de nuestras instituciones republicanas y han permanecido alejados de las luchas cívicas!» Si el artista sigue divorciándose de la vida política del país en que le toque actuar, ahondará más el divorcio que lo separa del resto de sus conciudadanos y concluirá por ser el oficiante de un rito de subjetivismos imprecisos, de cuyo templo huirán las gentes como de un sombrío aquelarre.

Piense Chile en el amago doloroso que ha pendido sobre su corazón; robustezca la conciencia ciudadana con lo cual se acorazará contra el predominio militar, y grabe esta hora funesta en su mente como en una agua fuerte que simbolizara el afán de la violencia: ayer la conquista y hoy la dictadura: cascos salvajes y bravíos que huellan impíamente las eras de la Libertad!

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

San José, Costa Rica, febrero 25.

Un mensaje de Rabindranath Tagore a los maestros argentinos

Una delegación de *Pueblo y Escuela* visitó al gran poeta hindú en su residencia de San Isidro, para solicitarle un mensaje dirigido a los maestros argentinos y la autorización para publicar traducciones de sus obras y hacerlas llegar a todos los educadores del país. Al día siguiente de la primera entrevista, cuya crónica hacemos en otro lugar, el poeta habló a nuestros delegados, por breves minutos, pues la afluencia de visitantes no permitió que la conversación se prolongara.

De sus palabras, que escuchamos con el respetuoso interés que es de imaginar, estractamos estos conceptos que ofrecemos a los maestros de la República como un lema y una orientación:

«Nada fácil me resulta satisfacer vuestro pedido. Estoy aún algo enfermo y con muy poco tiempo disponible. No puedo condensar en pocas palabras mis doctrinas e ideas sobre educación, pero ellas fluyen de toda mi obra y de mi vida entera, que vosotros decís conocer. La publicación de esas traducciones de que me habláis, seleccionando en mis libros lo que os parezca apropiado, llenará el objeto que os proponéis. Si quisierais indicar en pocas palabras a los maestros argentinos el camino a seguir, decidles que la educaciòn es en esencia, AMOR AL NIÑO Y RESPETO POR SU LIBERTAD.

(La Verdad, Buenos Aires).

Con esta entrega

Con esta entrega, lector curioso, recibirá Ud. el primer pliego de la conferencia de Lugones: *Elogio de Leonardo.* Recoja este pliego y los que sigan, y guárdelos, que no muy tardado tendrá Ud. un volumen del CONVIVIO con trabajos preciosos.

Le hemos entregado ya: *Los Rubayát* del Kheyyám (dos pliegos).

Advertencia: No hay pliegos de repuesto; a quien ahora no guarde los que le estamos regalando, más tarde le será difícil completarlos.

La religión y la juventud moderna

=Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada por el Dr. Eliot. Presidente Emérito de la Universidad de Harvard, en dicho establecimiento, el 12 de octubre pasado. Traducida para "Repertorio Americano"=

Yo creo que el joven moderno rechaza casi todas las creencias, dogmas y profesiones de fe del pasado, que al asunto religioso llega con una mente libre de los terribles obstáculos que los comunes dogmas y credos cristianos han impuesto a las generaciones pasadas. El joven moderno no cree en lo mínimo la historia de la creación del Génesis, ni de Dios, ni de Adán y Eva en el Paraíso. No cree en la corrupción total de la humanidad enseñada en los credos evangélicos comunes y en los manuales. Ha rechazado esas cosas, su mente está libre de ellas y por lo tanto el problema referente a qué creer es de lo más interesante y vivo.

Mas, ¿qué creer? En esto descansa el interés de la discusión del joven moderno con sus compañeros —¿qué creer? Sé, también, que aquí el alcance de mis propias observaciones es limitado. Nací y me crié unitario, y siempre he permanecido siéndolo; he mantenido relaciones con una iglesia unitaria, y mis guías y modelos religiosos han sido pastores y autores unitarios. No es esta la historia de la mayoría de los jóvenes modernos. El joven moderno puede salir de cualquier denominación religiosa o de la gran masa de los excomulgados. Sale en mayor grado de una gran variedad de denominaciones cristianas con toda suerte de cuestiones, y de propósitos, de maestros y predicadores.

Pero ese es uno de los más deliciosos y admirables aspectos del presente flujo al rededor de la filosofía y la religión. Es uno de los más animados signos con respecto al progreso de la humanidad (esta nueva tendencia en el joven a tomar una actitud liberal y amplia de la religión y de sus esperanzas, sus propias esperanzas)—comprender que es esta la edad más feliz que el mundo ha conocido, que el campo ante los jóvenes, a medida que crecen y se incorporan a la vida, es el más hermoso en que ninguna generación se ha internado; que sus perspectivas para el futuro—las perspectivas de la humanidad, las de la familia, las de la religión—son más vastas y más libres que como nunca antes lo han sido.

¡Cuán encantadora es esta perspectiva para la juventud moderna, qué campo tan libre, qué campo tan lleno de promesas! Todos nosotros reverenciamos las lecciones del pasado, pero cuánto más risueñas son las lecciones del futuro! ¡Cuánto más goce hay en ellas que el que se ha experimentado antes en el mundo! El joven moderno tiene delante de sí una era de felicidad y poder e influencia que ninguna otra generación ha poseído...

Teólogos de comprensión abierta

Quiero leeros esto, porque expone admirablemente la nueva atmósfera en que las enseñanzas religiosas se están impartiendo en las escuelas de teología y por hombres que son por completo de temperamento religioso, y sin embargo, de comprensión abierta y clara. Es un gran cambio y un cambio grato en la actitud de los maestros de teología, no tan sólo en una secta, sino en muchas sectas, en muchas denominaciones (denominaciones cristianas). Observáis que este maestro religioso ha avanzado dentro de la posición del científico.

Luego quiero llamar vuestra atención hacia la exposición de Pasteur acerca de la diferencia entre el conocimiento y la creencia. Sabéis que Pasteur fué el hombre de ciencia más grande en alto grado del siglo diecinueve. El dió a la humanidad los mayores beneficios que un hombre de ciencia ha dado en cualquier generación. Sus descubrimientos fueron hechos por medio de la experimentación exacta guiada por un conocimiento profundo imaginativo. Fué hijo de un soldado particular de los ejércitos de Napoleón I, quien a la vez fué un devoto católico romano y un ardiente partidario del primer Napoleón, como soldado y gobernante. La madre de Pasteur también fué católica devota; y el mismo Pasteur en la práctica fué toda su vida un católico. Cuando expuso su incomparable resumen acerca de la diferencia entre el conocimiento y la creencia estaba sentado al lado del lecho de muerte de su hija apretando su mano y esperando tener alguna respuesta de la presión:

«Conozco unicamente la verdad científicamente determinada, pero voy a creer lo que yo quiero creer, lo que yo no puedo sino creer. Espero encontrar esta hija querida de nuevo en otro mundo».

Ahora bien, esa actitud de Pasteur, ese estado de su mente, se apoderó de toda su carrera. Constantemente estaba distinguiendo entre lo que él conocía y lo que él imaginaba o creía y prefería creer. Ese discernimiento es lo que todos necesitamos cuando contemplamos la difeerncia entre la ciencia y la religión, o entre el conocimiento y la fe.

Os acabo de leer un pasaje de la última plática del Doctor Evans, en el cual muestra concluyentemente cómo el teólogo está aproximándose a la actitud del científico. Os he hablado de Pasteur, quien ilustra perfectamente la aproximación del científico a la religión. La distinción que él trazó entre el conocimiento y la creencia corre hoy día a través de todos los razonamientos y procesos de orden científico, y en particular el papel de la imaginación humana en la ciencia física se manifiesta a través de todos los procesos de invención y descubrimiento. En la región de la medicina preventiva de seguro sabéis algo de la parte que la imaginación ha jugado en el descubrimiento de nuevos preventivos contra nuevas y viejas enfermedades. No ha mucho los tópicos de la física y de la química han ilustrado vivamente el juego de la imaginación humana en los descubrimientos científicos.

Los viejos conflictos

Estamos sin duda llegando a un estado del mundo en que los viejos conflictos entre la ciencia y la religión desaparecerán; en parte porque los métodos científicos se acercan a los de la teología y los de ésta a los de la ciencia, pero también, porque comprendemos que en todas las secciones o áreas del pensamiento del hombre el progreso depende del juego libre de la imaginación humana...

Quiero leeros unos pocos pasajes de escritos míos anteriores. Este es de un opúsculo llamado *La Religión del Futuro.*

»La nueva religión exaltará y alabará el amor de Dios y la compasión y no se aventurará a decidir lo que la justicia de Dios puede o no puede requerir de sí mismo o de sus criaturas. Será esta una de las grandes diferencias entre la religión futura y las religiones del pasado. El cristianismo instituído como gobierno condenó a la masa del género humano a tormento eterno, en partte a consecuencia de que los jefes de las iglesias creyeron que entendían completamente la justicia de Dios, y en parte a causa de que la posesión exclusiva de la absolución dió a las iglesias cierta influencia moderada aun sobre los pecadores más descarados, y grande sobre los tímidos. La nueva religión no tendrá tales pretensiones, y no enseñará tales doctrinas, horribles y perversas....

»Todos estos objetos de culto (los poderes de la naturaleza deificados, los varios dioses y diosas que habitaron el cielo, el océano, las montañas, los valles y las corrientes, o las numerosas deidades reverenciadas en las varias comuniones cristianas—Dios el Padre, el Hijo de Díos, la Madre de Dios, el Espíritu Santo, y la hueste de santos tutelares) han conmovido grandemente el alma humana, y han inspirado a las hombres pensamientos y acciones de belleza, de amor y deber. ¿Hará tanto la nueva religión? Es razonable esperar que sí. Los sentimientos de temor o reverencia, y el amor a la belleza y a la bondad, perdurarán y crecerán en fuerza e influencia. Todos los afectos humanos naturales permanecerán en plena fuerza.

»La nueva religión nutrirá poderosamente una virtud que es comparativamente nueva en el mundo—el amor a la verdad y la pasión por buscarla, y la verdad hará a los hombres libres; de tal modo que las nuevas generaciones serán más libres y por lo tanto, más productivas y más fuertes que las precedentes. El nuevo religionario no adorará a sus antepasados; sino que tendrá un sentido más vigoroso del origen del presente y del pasado, como nunca lo han tenido los hombres; y cada generación sentirá más fuertemente que antes su deuda con la precedente....

»Así, pues, la nueva religión ofrece un espacio infinito, o extensión, para el progreso y desarrollo. Rechaza todas las limitaciones de familia, de tribu o de religión nacional. No está limitada por ningún dogma, credo, libro, o institución. Tiene el mundo entero por campo de las labores apacibles de sus discípulos; y su precepto fundamental de utilidad admite una variedad infinita en el espacio y en el tiempo. Es muy simple y posee, por lo tanto, un elemento importante de durabilidad. Es la consecuencia complicada que surge del orden.

»Sus símbolos no se referirán al sacrificio o al dogma; pero sin duda tendrá símbolos, que representarán su amor de libertad, verdad y belleza. Tendrá también ritos sociales y observancias reverentes; porque querrá conmemorar los buenos pensamientos y hazañas que han llegado de las pasadas generaciones. Tendrá sus santos; pero sus canonizaciones se basarán en elementos un poco nuevos. Tendrá sus héroes; pero deben haber mostrado un valor desinteresado, protector, generoso. Tendrá sus comuniones con el Espíritu Grande, con los espíritus de los muertos, y con los hombres de igual naturaleza vivientes.

»El trabajo conjunto será una de sus ideas fundamentales: de los hombres con Dios, de los hombres con los profetas, con los guías y maestros, de los hombres con los hombres, de las inteligencias de los hombres con las fuerzas de la naturaleza. Enseñará solamente aquellos usos de autoridad que son necesarios para asegurar la cooperación de los varios o muchos pueblos hacia un fin; y la disciplina que defenderá será el desarrollo de la educación en el desarrollo de la bondad cooperativa...

»Encuentro en mis estudios de la lucha industrial que el asunto más fecundo es el que he mencionado: el desarrollo de la bondad cooperativa. Esta es una de las más placenteras profecías del cese de la lucha industrial.

»Finalmente, esta religión siglo veinte no sólo va a estar en armonía con los grandes movimientos seculares de la sociedad moderna—democracia, individualismo, idealismo social, el celo por la educación, el espíritu de investigación, la tendencia moderna a dar la bienvenida a lo nuevo, las facultades recientes de la medicina preventiva, y los recientes avances de la ética comercial e industrial—sino también en acuerdo esencial con las enseñauzas directas y personales de Jesús, tal como están registradas en los Evangelios. La revelación que dió a la humanidad se hace de esta manera más maravillosa que en todo tiempo».

Yo no veré mi día

Moriré... pero el canto que llevo será dicho:
he venido por algo... para algo yo he nacido.

Todavía sostengo mis luchas en silencio,
hasta el día divino de mi canto y mi verso.

Aun aúllan mastines, papagayos asordan,
y voces malas cierran la puerta de la sombra.

No puede ser el canto surgido en este instante:
no hay luz bastante, oh no!, no hay luz bastante

para el chorro de sombra caótica que llevo
en lo que siendo sólo corazón es un verso.

Aprestad estandartes... Yo no veré mi gloria:
¿cómo ha de ver la luz el que cosecha sombra?

Arbol soy: tengo flores. Arbol soy y fecundo:
las flores aspirad: yo no veré mi fruto..!

Siento que se aproxima mi exaltación. Severo,
mi espíritu comprende su íntimo universo.

Sacaré nuevos astros de las tinieblas hoscas;
alarmaré las cumbres, despertaré las sombras...

....

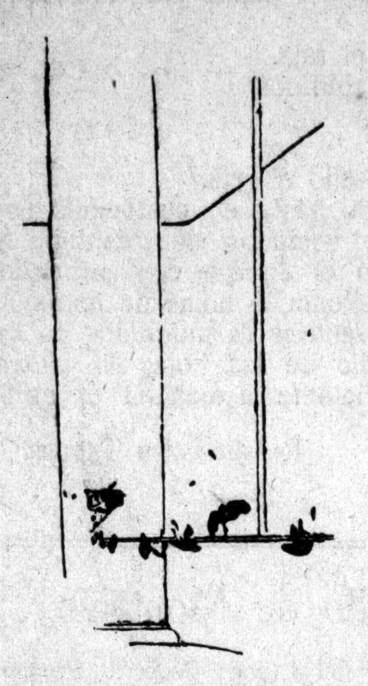
Nada soy: no veré mi pura esencia mística...
Noche soy...—¿quién el Dios?—
Yo no veré mi día..!

AGUSTÍN ACOSTA.

(*Envío del Autor.* Jagüey Grande Cuba).

La educación del papagayo

Ilustraciones de ABANINDRA NATH TAGORE



HABÍA una vez un pájaro. Era ignorante. Cantaba bien, pero no declamaba las escrituras. Brincaba con bastante frecuencia, pero carecía de buenas maneras.

El rajá se dijo a sí mismo: «La ignorancia es costosa a la larga. Porque los necios consumen tanto alimento como sus superiores y sin embargo nada dan en cambio».

Llamó a su presencia a sus sobrinos y les dijo que el pájaro necesitaba una recia enseñanza.

Los sabios bracmanes fueron convocados, y al punto descendieron a la raíz del problema. Todos ellos decidieron que la ignorancia de los pájaros era debida a su natural hábito de vivir en pobres nidos. Por esto, de acuerdo con los sabios bracmanes, la primera cosa necesaria para la educación del pájaro era una jaula adecuada.

Los sabios bracmanes obtuvieron recompensas y regresaron felices a sus casas.

* *

Una jaula de oro fué construída, con suntuosos ornamentos. Para verla llegaron multitudes de todas partes del mundo. «¡La cultura, capturada y enjaulada!», exclamaron algunos en un transporte de éxtasis, y rompieron a llorar. Otros observaron: «Aun cuando la cultura fracase, quedará la jaula, al fin, un hecho substancial. ¡Qué suerte para el pájaro!»

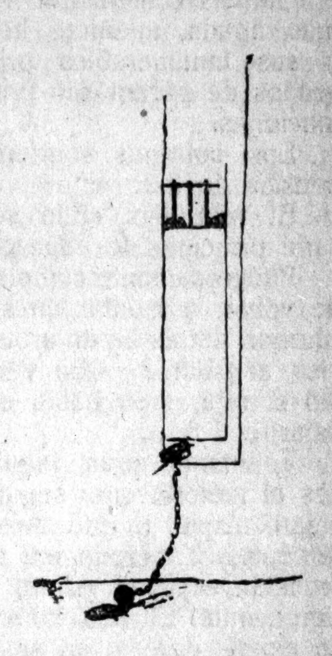
El herrero llenó su bolsa con dinero y no perdió tiempo en hacerse a la vela con dirección a su hogar.



El sabio bracmán instalóse para educar al pájaro. Con apropiada deliberación tomó su puñado de rapé al tiempo que decía: «¡Nunca podrán ser demasiados los libros de texto para nuestro propósito!»

Los sobrinos reunieron una enorme muchedumbre de escribas. Estos copiaron de libros y copiaron de copias, hasta que los manuscritos se apilaron en una altura inaccesible. Los hombres murmuraban atónitos: «¡Oh, qué torre de cultura tan egregiamente alta! Su fin se pierde en las nubes!»

Los escribas, con el corazón ligero, se apresuraron a volver a su hogar, con los bolsillos pesadamente cargados.



Los sobrinos estaban furiosamente ocupados en conservar la jaula debidamente acondicionada. Como su constante refregar y pulimentar continuaba, la gente decía con satisfacción: «¡Esto es progreso de veras!»

Se emplearon hombres en grandes cantidades y los inspectores eran aún más numerosos. Estos, con sus primos, de todos y diferentes grados de parentesco, edificaron un palacio para sí y vivieron felices para siempre en él.

Cualesquiera que puedan ser sus demás deficiencias, el mundo nunca ha carecido de censuradores; y éstos fueron de un lado para otro diciendo que cada criatura remotamente relacionada con la jaula prosperaba más aún de lo que pudiera decirse, exceptuando únicamente el pájaro.

Cuando tal observación llegó hasta los oídos del rajá, éste convocó a sus sobrinos y les dijo: «Mis queridos sobrinos, ¿qué es lo que oímos?»

Los sobrinos contestaron: «Señor, si la verdad ha de ser conocida, dejad que el testimonio de los herreros y de los sabios bracmanes, de los escribas y de los inspectores, sea aceptado. El sustento es escaso para los censuradores y a tal razón obedece que sus lenguas hayan ganado en acritud».



La explicación era tan luminosamente satisfactoria que el rajá condecoró a cada uno de sus sobrinos con sus más raras joyas.

El rajá deseoso al fin de ver con sus propios ojos la manera cómo su Departamento de

Educación trabajaba con el pequeño pájaro, hizo su aparición un día en la gran sala del saber.

Desde la entrada elevábanse los sonidos de los caracoles marinos y gongs, cuernos, clarines y trompetas, címbalos, tambores y timbales, tamtames, panderos, flautas, pífanos, organillos y gaitas. Los sabios bracmanes comenzaron a cantar *mantras* con su voz más aguda, mientras herreros, escribas, inspectores y sus innumerables primos de todos y diferentes grados de parentesco prorrumpían en ruidosas aclamaciones.

Los sobrinos sonrieron y dijeron: «Señor, ¿qué pensáis de todo esto?»

El rajá dijo: «Ello se parece terriblemente a un sano principio de educación»

Poderosamente complacido, el rajá estaba a punto de volver a montar en su elefante, cuando el censurador, detrás de un arbusto, gritó: «Maharajá, ¿habéis visto al pájaro?» «¡En verdad, no lo he visto!», exclamó el rajá, «me había olvidado completamente del pájaro».

Volviendo atrás, inquirió de los sabios bracmanes el método que seguían para la instrucción del pájaro. Aquél le fué mostrado. Impresionóle inmensamente: El método era tan estupendo que, en comparación suya, el pájaro resultaba ridiculamente insignificante. El rajá comprobó con satisfacción que no existía defecto en sus disposiciones. Por lo referente a quejas del propio pájaro, nada podía sencillamente esperarse. Su garganta estaba tan completamente obstruída con las hojas de los libros que ni siquiera podía silbar, ni susurrar. La observación del proceso hacía estremecer el cuerpo de cualquiera.

Al volver a subir, esta vez, en su elefante, el rajá ordenó a su Tirador de orejas oficial dar un cumplido y buen tirón de ambas orejas al censurador.

* *

El pájaro arrastróse, propia y debidamente, hasta el más seguro borde de la insubstancialidad. De hecho, sus progresos eran en extremo satisfactorios. Con todo, la naturaleza triunfó ocasionalmente sobre la enseñanza y cuando la luz de la mañana se asomaba a la jaula del pájaro, éste sacudía sus alas de un modo reprensible. Y aunque sea difícil de creer, picoteaba lastimosamente los barrotes con su débil pico.

«¡Qué impertinencia!», gruñó el jefe de Policía.

El herrero con su fragua y su martillo, ocupó su sitio en el Departamento de Educación del rajá. ¡Oh, qué resonantes golpes! La cadena de hierro fué completada pronto, y las alas del pájaro fueron cortadas.

Los cuñados dél rajá mostrábanse sombríos y sacudían la cabeza diciendo: «¡Estos pájaros no sólo carecen de buen sentido, sino también de gratitud!»

Con el libro de texto en una mano y el bastón en la otra, los sabios bracmanes dieron al pobre pájaro lo que propiamente puede llamarse lecciones.

El jefe de Policía fué honrado con un título por su vigilancia, y el herrero con otro, por su habilidad en forjar cadenas.

* *

El pájaro murió.

Nadie tuvo la menor idea de cuánto tiempo hacía que había ocurrido esto. El censurador fué el primer hombre que esparció el rumor.

El rajá llamó a sus sobrinos y les preguntó:

—Mis queridos sobrinos, ¿qué es lo que oímos?

Los sobrinos dijeron:

—Señor, la educación del pájaro ha sido completada.

—¿Brinca?—preguntó el rajá.

—Nunca—dijeron los sobrinos.

—¿Vuela?

—No.

—Traedme el pájaro—dijo el rajá.

El pájaro fué conducido hásta él, custodiado por el jefe de Policía y por soldados de infantería y caballería. El rajá empujó el cuerpo con un dedo. Sólo se sintió crujir su relleno de hojas de libros.

Del otro lado de la ventana el murmullo de la brisa primaveral, en medio de las hojas de *asoka* recién brotadas, hacía anhelante la mañana de abril.

RABINDRANATH TAGORE.

(De *La Nación*, Buenos Aires).

Autógrafo inédito de Montalvo

Carta de don Juan Montalvo para Federico Proaño. El original, escrito de puño y letra del autor de las *Catilinarias*, lo tiene el Dr. Ramón Quesada, quien ha enriquecido, con el manuscrito, el primer tomo de los *Siete Tratados*, edición de Besanzon. Ese bello e inestible autógrafo le fué obsequiado, hace doce años, al Dr. Quesada, por su digno e ilustrado amigo, el señor Dr. don Pedro S. Fonseca.

París, febrero 6 de 1882.

Señor don F. Proaño.

Muy querido amigo:

He recibido su carta de S. Salvador, fecha 23 de Diciembre. En habiendo ventajas para su porvenir no vacile Ud. en complacer al señor Macay: váyase a las minas; de allá puede Ud. salir para Europa. Mas le aconsejo que nunca se venga Ud. con poco ni a la ventura: padecerá lo que yo estoy padeciendo. A Eloy le he pedido ya mi pasaje para Junio: me parece que, sobre que no cuento con medios seguros de subsistencia, no tiene ya objeto mi permanencia en Europa: los tales libros se quedarán inéditos: así lo quiere la suerte. No deje Ud. de comunicarme la resolución que tome respecto del lugar de su residencia, ni deje tampoco de acordarse del amigo que mas le quiere y estima.

MONTALVO

Federico Proaño, (1) que también fué un eminente escritor ecuatoriano, residía en San Salvador, capital de esta República, el año de 1882. En esa carta, sin duda se refiere, don Juan Montalvo, a los *Siete Tratados;* precisamente esa obra maestra fué editada, por la primera vez, en Besanzon y en el curso de ese mismo año de 1882.

(*La Nación*, San Salvador).

(1) Del magnífico Proaño editará el Sr. García Monge lo que publicó en este país, que es mucho y bueno. Se titulará la obra: *Proaño en Costa Rica.*

Comentarios fugaces

Los escritores que a lo largo del continente han opinado con franqueza y libertad acerca de la situación de Chile, Perú y Venezuela, suelen convenir en que la sombra del fraile aparece destacada como bandera siniestra allí donde se engendra la inspiración oculta de las dictaduras.

Las luchas clericales habían pasado de moda. El jesuitismo lo consiguió diestramente, como otros o quizá idénticos intereses en el fondo, consiguieron dejar fuera de moda las prédicas socialistas. El gusto literario contribuyó eficazmente a desterrarlas. Sobretodo el gusto impuesto por los profesionales de la literatura, los cuales en punto a ideas frecuentemente tienden a amparar todas las reacciones. En el mismo terreno del progreso filosófico se encontraron razones abundantes para desdeñar la labor de cierto anticlericalismo cientifista que entendió abordar, y tal vez lo hizo sin acierto, las cuestiones dogmáticas. Y en efecto, en lo que atañe a los dogmas en sí, para que las discusiones fueran dignas de la modernidad, habrían de discurrir por carriles muy diferentes de los que enmarcaron la obra de un Ingersoll, por ejemplo. Pero si de ahí dedujo ventajas el espíritu de tolerancia, ésta, en las manos del romanismo jesuítico, convirtióse en breve en la mejor investidura de las conveniencias clericales. Y a la sombra de una tolerancia acomodaticia, impuesta por el más sutil dominio de intereses oscuros, ha logrado el clericalismo realizar avances sorprendentes.

Tolerancia para sí, tolerancia para lo suyo, venenosa tolerancia en cuya atmósfera se empobrecen y aun se asfixian las ideas—tal ha sido el espíritu que el romanismo ha conseguido incubar en el seno de todas las actividades que se ofrecen a su voracidad. Con ese caballo de batalla ha sabido lanzarse después a la reconquista de los laureles perdidos y tras recobrarlos, avanza con decisión contra todos los progresos de la libertad de conciencia. Por el momento, y en el campo político, ha poblado de dictaduras el continente. Dentro de éstas, el pulpo sombrío distiende con amplitud sus tentáculos. No en vano, pues, para los Unamunos, por ejemplo, nunca pasó de moda la lucha anticlerical. Han querido elevarla, como es preciso, ponerla por encima de la estatura del fraile, pero no la han abandonado. Este ejemplo quisiéramos ponerlo ante los ojos de la juventud preocupada de Costa Rica, de la que sea capaz de advertir que en nuestro medio social y político el monstruo sombrío prepara las más audaces empresas. Lentamente, dulcemente, hipócritamente, el jesuitismo está minando los fundamentos de las instituciones liberales que le dieron al país su modesta grandeza. No entendemos suscitar ni exaltar preocupaciones que conduzcan a la lucha religiosa en un momento en que ella carece de función histórica, y en el cual, al contrario, muchos de los más selectos espíritus parecerían inclinarse a proclamar, como atributo de la civilización naciente, la fraternidad de todas las religiones. Pero ya sabemos que el espíritu religioso es si se quiere una bellísima abstracción, y el fraile, mientras tanto, una mundana entidad que suele serle desleal.

Los escritores más sinceros, los mejor preparados, los más independientes de América levantan las lanzas para montar guardia en el pórtico de las instituciones liberales siniestramente amenazadas. Parece ser hora, pues, de que entre nosotros se despierte la juventud al conocimiento de lo que está aconteciendo, a fin de que en horas que ya están próximas, las mejores fuerzas del país puedan adiestrarse en ímpetu de victoria contra males supremos.

El Pasajero.

San José, febrero de 1925.

De Panamá

De Panamá, de nuestro amigo y colaborador don J. M. Blázquez de Pedro, hemos recibido estas dos obras:

El Lector Panamericano, Libro Primero, por José D. Crespo y Gmo. Méndez Pereira.

Y por los mismos autores:

Guía Metodológica, teórico-práctica, para enseñar a leer y escribir simultáneamente.

Ambas obras están elegantemente editadas por la casa Heath y Cía., de Nueva York.

Los autores, con su método, se proponen reducir a ***diez o doce semanas*** los dos años que antes se empleaban y el año que aun se emplea en el aprendizaje de la lectura y escritura. Se trata de un método sencillo, rápido, ameno.

En manos de maestros capaces, las dos obras de que hablamos serán un poderoso instrumento de desanalfabetización. Los recomendamos calurosamente a los maestros de primeras letras de Costa Rica.

Florecillas

1

Para el Repertorio Americano

Al loco viento con luna,
en la noche fría y blanca,
sobre sus tallos flexibles
las margaritas bailaban

Era tan puro el ambiente,
que, desleída en las ráfagas
de las rosas eglantinas
se percibía la fragancia.

Y al fulgor de las estrellas,
margaritas argentadas,
por los jardines aéreos
volaba, libre, mi alma!

Febrero-925.

2

Un esplendor quiere animar la tarde
de este domingo gris,
y en vano triunfo, el sol entre las nubes
le sonríe al jardín.

Todo se hace pequeño, sin encanto
y de un solo matiz
y se inicia un retorno hacia interiores
horizontes de púrpura y zafir.

Pero ay! que no podemos evadirnos
de este impasible gris,
y el alma, como el sol, en vano triunfo,
vuelve a los ojos, triste de sentir!

Febrero-925.

3

Cielo de tarde lluviosa
con desolación marina,
en que se mustia la rosa
y muere la golondrina.

Como una ansia silenciosa
se dilata la neblina
y es su tela vaporosa
como fina muselina.

¡Pensando en ti me contristo...
cruza el instante, imprevisto
rayo de oro...

¡Tu recuerdo que amo tanto!
Y en mis ojos brota el llanto
pues te adoro!

Agosto-922.

4

En el jardín

Llora la lluvia en los patios,
gotean los pinos mojados
y se abre, gris, en la tarde
el cielo, tras los tejados.

Las frondas frías oscurecen
su inmóvil desolación,
gotea, cansada, la lluvia
y es una inmensa oración.

En el jardín como en mi alma,
vagan sombras ignoradas
y a la luz muerta se entreabren
las margaritas mojadas!

Octubre-923.

5

Caminito

¿Sabes? Este cielo azul
de la mañana estival
pone en tus hombros un chal
de ingrávido y fino tul.

El sol, dorado cristal
hundido en un mar de añil,
tiñe de rosa el marfil
de tu busto señorial.

Y es amarillo de miel
el caminito rural
que se interna en el erial,

imagen de mi amor fiel,
siempre tendido en lo ideal
para que vayas por él.

Carlos Luis Sáenz

Febrero-925. San José de Costa Rica.

El nuevo idioma castellano

(Encuesta)

Carta inédita

Señor don Ventura García Calderón

Mi admirado amigo:

Mucho me ha interesado el estudio a que se presta su carta al señor Fitzmaurice Kelly sobre *El Nuevo Idioma Castellano*.

Difiero en una gran parte de los juicios expuestos en su libro por el ilustre hispanista. Ya Menéndez Pelayo, con su gran cortesía, refutó muchos errores naturales en quien, por bien que estudie una lengua y una literatura, no ha nacido en el país, no conoce a fondo su genio, no lo tiene infiltrado en la sangre y no convive con sus escritores. Esto tiene que restar flexibilidad al criterio y expone a dejarse llevar de consagraciones arbitrarias y prejuicios partidaristas.

Yo bien se que a Ud. no le ha importado el juicio del ilustre crítico más que como medio y ocasión de desarrollar esa hermosa teoría del progreso de nuestro idioma, y Ud., que me ha hecho el honor de leerme (a veces ni los críticos leen a las mujeres, si no les llega antes de su obra el sonido del órgano y el humo del incienso) sabe que estoy conforme en todo con su teoría. Lo que Ud. no sabe es que yo, que he llegado a ser, sin contagiarme de academismo ni de pedagogía, Profesora de idioma y literatura españoles, en la Normal Central de Madrid, aprendí el castellano con las obras de un americano: Andrés Bello.

Con él aprendí también a conocer los errores de nuestra Real Academia, los dislates de su gramática y la pobreza de su diccionario.

Así es, amigo mío, que yo confieso sin reserva que hubo un grupo de americanos en los que se refugió oportunamente el idioma, entre los cuales está Andrés Bello, y que existe otro grupo que lo mantiene vivo y progresivo: en el que militan Ud. y Gómez Carrillo, acaudillando toda una hueste de jóvenes de talento, hermanos de Silverio Lanza, Azorín y Gómez de la Serna, y oficiantes ante el altar de Larra y Rubén Darío.

Larra, tantas veces citado en su libro, dice en el triste cuadro, que en su crítica de un libro de Alonso, traza del atraso de la literatura española:

«Mal pudiéramos acriminar a nadie de seguir demasiado estrictamente el camino más trillado. No todos tienen espíritu suficiente para sacudir las cadenas de la rutina; ni la antigua escuela, que nos abruma aún por todas partes con su acompasada monotonía, nos permite otra cosa. *Antes de crear, nos es preciso olvidar*».

Esas siete palabras últimas de nuestro Redentor literario encierran todo un tratado de filosofía.

¡Dichosos los que pueden olvidar y crear libremente!

Me espanta pensar que hay escritor que confiesa que se está una hora con la pluma en la mano para buscar una palabra. Esa es la escuela de Ricardo León.

¡Es tan fácil la receta del estilo clásico!

Lo mismo que el divino Heine, el gran demoledor, se burlaba de los eruditos que pueden derrochar un caudal de citas ajenas al año, nosotros podríamos reir de la imitación anticuada y pseudoclásica.

Yo, que convivo con los elementos jovenes más geniales de la moderna literatura, tengo con frecuencia ocasión de regocijarme con el escándalo que sus escritos producen en los que siguen amarrados a su sillón académico.

Hay una dama vieja y casi loca, que se ha impresionado tanto con la prosa funambulesca, libre y bellísima de un joven escritor, que le ha acometido la manía de que éste la persigue y cree que se le aparece por todos los rincones. ¿No será esta dama un símbolo de la vieja Academia?

Pero fíjese V., amigo mío, que al hablar de innovadores, me refiero siempre a los que saben escribir; no a los que creen que el secreto de la modernidad está en formar una extraña galimatía de palabras.

Pienso como Leopardi «que la propiedad de conceptos y de expresiones exactas es lo que distingue al verdadero escritor».

Ese maravilloso sensitivo que resucitó el italiano dice:

«Homero que escribió anteriormente a toda regla no soñaba, con seguridad, estar sujeto a ellas como a Júpiter, Minerva y Baco; y que su irregularidad sería medida, analizada y reducida a capítulos ordenados para servir de regla a los otros e impedirles ser libres, originales y grandes como él. Es injusto que la originalidad de un gran escritor, creando su fama (porque sin ella hubiera permanecido oscuro y no hubiera servido de norma y de modelo) impida la originalidad de sus sucesores».

Y añade:

«El que los clásicos no hayan dicho o hecho tal o cual cosa no significa que no se pueda decir o hacer».

¿Pero a qué insistir más, admirado amigo, en una cosa de la que todos, hasta los adversarios, estamos convencidos?

La juventud, la fuerza, el arte, van con los innovadores de talento. Es un torrente que no podrá resistir la vieja muralla, detrás de la que se parapetan los mediocres.

Ni las historias de la literatura consagran ya ni los críticos dan patentes inapelables. Se ha impuesto en el arte el libre examen.

La última vez que he estado en Londres fuí a visitar el museo de figuras de cera de Mme. Tussaud. Comencé a ver los modelados de casi todos los grandes ingleses: Tennyson, Walter Scott, Shakespeare... No estaba Oscar Wilde. Al pie de la estatua de Byron decía: «Poeta amigo de los griegos»; y entre las definiciones de los grandes extranjeros, leí: «Emile Zola, novelista inmoral». Mezclados con ellos ví a Orsini y al gigante ruso Poushkine.

Desde entonces toda historia de la literatura me recuerda el museo de figuras de cera de Mme. Tussaud.

Su amiga y admiradora

CARMEN DE BURGOS
«Colombine».

Estoril.

La Universidad de La Plata, República Argentina, recomienda la obra educadora de Tagore

La Plata, noviembre 7 de 1924.

CONSIDERANDO:

Que la obra de Rabindranath Tagore no es solamente la de un poeta lírico, sino que está inspirada en un profundo idealismo, el cual supone, para el Occidente, una nueva concepción del hombre y de la vida y entraña, por lo tanto, la esencia de un derecho nuevo, fundado en la armonia humana y en la íntima expansión de la personalidad, en vez del antagonismo y la coerción:

Que su acción de apostolado, difundiendo en los países de América y Europa el evangelio de la paz y de la espiritual fraternidad humana por encima de las diferencias accidentales de razas, castas y religiones, contiene la levadura de la unificación del hombre y ofrece la perspectiva y la posibilidad de un porvenir fecundo y gozoso para la humanidad, substituyendo el horizonte sombrío, que gravita sobre el mundo, de perpetua lucha fratricida; siendo ello concordante con el idealismo que alienta en el alma de nuestra América y sobre todo de la Argentina;

Que su escuela de Bolpur, la Morada de Paz, en donde se educan y cultivan, ante todo, las potencias superiores del espíritu, en la libre expansión de la conciencia, restableciendo así el equilibrio de la personalidad, constituye un alto ejemplo y una sabia enseñanza, en los cuales debe inspirarse nuestra cultura para libertar al hombre de la subalternización utilitaria a que le somete la enseñanza de hoy, deformando su carácter;

Por ello, el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídica y Sociales,

RESUELVE:

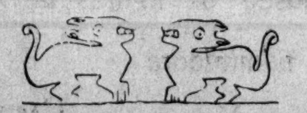
Señalar a la juventud en general, y especialmente a los futuros educadores, como fuente de enseñanzas espirituales, la obra de Rabindranath Tagore; y saludar en él, en ocasión de su llegada a nuestro país, al representante de la raza hindú que atesora los más altos valores de idealidad, y a uno de los grandes orientadores del alma humana, cuya acción lleva en germen, como fruto más excelso, la futura pacificación del mundo.

Anótese, publíquese y diríjasele nota transcribiendo la presente resolución.

Firmado:

ALFREDO L. PALACIOS.

(La Antorcha, México, D. F).



Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica

INDICE

DEL TOMO 9

AUTORES Y ASUNTOS

